

Rodrigo de Viverra

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

El Demócrata

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

Año I

MURCIA.-Lunes 31 de Diciembre de 1906

Núm. 104

OBRA LABORIOSA

No van muy mal los asuntos parlamentarios. Los pesimismo de antes van dejando de tener razón de ser. Las cosas se encarrilan por el mejor camino posible, haciendo suponer que marcharán hasta el fin sin entorpecimientos de ningún género.

Día tras día, alternativamente, la esperanza y la desilusión reinaron en todos los espíritus, conmoviéndonos según del lado que soplaban los aires. En la actualidad las cosas varían mucho. Si no puede uno regocijarse extremadamente, menos motivos existen para condolerse.

El entorpecimiento que de la oposición sistemática de algunos diputados resultaba, con el tiempo ha ido desapareciendo. No podía resultar de otro modo. Agotado el tema, las razones tenían que ir disminuyendo. La manía oratoria que en mayor ó menor cantidad poseemos todos los españoles, sólo podía mantener la atención mientras durase el más pequeño reflejo de novedad en los discursos.

En cincuenta distintas ocasiones, por vía de pasatiempo quizás, se dijo que los presupuestos no se aprobaban. Luego tal vez por idénticos motivos, en otras tantas veces se aseguró lo contrario. De la opuesta repetición de seguridades, naturalmente, se originó el pesimismo que reinaba, pesimismo que ahora se desmiente de una manera categórica con un hecho de todo el mundo conocido. Esto prueba ni más ni menos que la atmósfera no estaba en condiciones apropiadas para todos. De ser de otro modo, ni obstrucciones ridículas por lo interesantes, ni falsedades tantas por lo estupidas hubieran logrado aceptación.

Caldeado el ambiente por las luchas actuales, la victoria alcanzada robustece la opinión dominante. Al indiferentismo le hacía falta un reactivo poderoso que lo vivara, haciéndolo desaparecer de golpe, y este reactivo no es otro que el que nos brinda la actualidad política. Después de la desesperanza, lo mejor era el cumplimiento de cosas en las que no se pensaba. De tal modo se daba un golpe mortal á los manejos solapados de los adversarios, como se ha hecho. Sucesos así que el edificio que levantaron en contra del gobierno, completamente cuarteado, flaquea por sus cimientos.

El trabajo que pesó sobre nuestros gobernantes durante el mes que termina, no ha sido un trabajo infructuoso. Laboriosamente, sin descanso, se han ido conquistando uno á uno los jalones del camino que se seguía, y hoy, después de graves fatigas, se está al final. La importancia de tal suceso no puede ser discutida por nadie. La obra necesitaba conclusión y se concluye. La satisfacción puede ahora apuntarse un nuevo triunfo y el pesimismo ocultarse. La desesperanza no tiene razón de ser por ahora.

EN LUGAR DE Entremeses

Oi no ay «entremeses.»

En cambio, vamos á echar un ratito de conversación. Promovida por el simpático y querido colega Diario murciano. Este muy agradable y casi allegado compañerito, sintiéndose nuevo Quijote, ha salido por esos mundos de Dios, rompiendo una lanza en favor del Sr. Martínez Tornel.

Porque falta de lógica significa, decir que queremos sabérnoslo todo, por el hecho de burlarnos inocentemente de algunas crónicas del Sr. Tornel y de todos los versos del Sr. Sánchez Madrigal.

En esta casa, se estima al Sr. Tornel tanto ó más que en cualquiera otra. Se le estima por su persona, por las buenas cualidades que le adornan, por su valer, por el respeto que sus años inspiran, por su popularidad y por su historia.

Es mas, virginal coleguita: en esta casa, no se sienten odios ni malquerencias comprimidas á los adversarios políticos.

Y, como no siempre deben tratarse las cuestiones en serio, ni es de hombres de corazón tener inmovibles los museos de su cara, nos reimos de vez en cuando, para no cansar con nuestras polémicas los oídos que prefieren diversidad de sonidos, á la monotonía de una sola cuerda ajustada por traste único.

Hora es ya, agradableísimo compañerito, de que, en Murcia, no se considere descortesía manifestar la propia opinión sobre cosas que á todos nos pertenecen puesto que á todos se nos dan. Hora es ya, retoñido floreciente del antiguo Diario, de que se critiquen las producciones de quienes no han tenido más garantía de aplauso para ellas, que la nociva costumbre de amalgamar la personalidad social con la política ó artística.

Hora es ya, candoroso colega, de que no se incurra en la vulgaridad de suponer necesaria la superioridad del que critica sobre el criticado. Y hora es ya, agradecido discípulo del Sr. Tornel, de que allí donde se vea algo malo, se coloque una señalita que indique la conveniencia de no detenerse, al caminante descuidado.

Consecuencias, que son tristes, que son dolorosas, que son vergonzosas, que son afrentantes, porque demuestran bien á las claras, que los caracteres masculinos abundan poco en gran parte de los hombres mal llamados liberales. Maridos que no se cuidan de dirigir las relaciones sociales de sus mujeres; padres que no aspiran más que á colocar bien á sus hijas; hermanos que sonríen con indiferencia ante insulsecas sensibleras de sus hermanas; hombres todos que dejan incumplidos sus deberes para con los seres más queridos. . . ¡qué han de hacer más, que encojerse de hombros al ver cómo sus esposas, cómo sus hijas, cómo sus hermanas, ejecutando un acto ridículo por inconsciente, se prestan á subscribir documentos que no leen, protestando de una cosa que no estudian y que no entenderían si la estudiaran!

Seguro estoy, de que, si á cualquiera de esas señoras protestantes, que pléyade forman ya, se las preguntara qué era el proyecto de ley de Asociaciones, ó no contestaría nada ó respondería algún concepto tan equivocado que á risa moviera; risa entre compasiva é irónica, promovida por mitad, entre la cándida

CRITIQUELLA

Mi protesta

No le puedo remediar. Alzados, protestan mis nervios, al

presenciar el vergonzoso espectáculo que se está dando en España, con motivo del proyecto de Ley de Asociaciones.

Nada nuevo nos enseña la conducta de esas gentes que, mistificando una religión en la que afirman comulgar, sembrando pernicioso semilla de discordias y asesinando alevosamente las conciencias con objeto de acaparar bienandanzas terrenales, se dedican con febril y artero afán á recoger finjidos testimonios contra el proyecto de ley aludido. Nada puede extrañarnos que, nación donde la mitad de sus habitantes son analfabetos, cuente con miles de individuos que honradamente crean ser buenos, prestándose á dar albergue á órdenes religiosas que no tienen más credo que el encumbramiento propio material, obtenido á expensas de ageno trabajo y mantenido á fuerza de insanas é hipócritas predicaciones. Y nada anormal podemos encontrar en el caso de que, España discuta, en el siglo XX, cuestiones que constituyen manifestaciones rudimentarias de cualquier país civilizado.

Esas firmas recogidas á traición, falsificadas cuando por sorpresa no se obtienen, estampadas por el miedo, escritas por dedos infantiles ó dibujadas torpemente por la burda mano de labriego ineducado y fanático, desacreditan por su propia invirtualidad la protesta suscripta, al mismo tiempo que denotan los procedimientos maquiavélicos de quienes no utilizan más medios de vida que matar la voluntad é impedir el desarrollo de la inteligencia, para, de ese modo, hacer grotescas muecas á la razón y aprovecharse egoístamente de lo que debiera ser bien comunal.

Esas opiniones perjudiciales, aunque honradamente tenidas, expresadas por miles de individuos cuyos cerebros funcionan con el automatismo heredado de atávicas generaciones, sin haberse moralizado con una educación que se les niega, para que, esperanzados en altas recompensas, dejen disfrutar en paz á quienes su ignorancia procuran, no merecen otra cosa que el dolor acompañante de toda pobreza material ó espiritual.

Y ese atraso de nuestra España, entretenida á estas alturas en discutir rudimentos de sociología, no constituye más que un nuevo síntoma que, lógicamente, figura al nivel de los constantes que vienen manifestándose en todos los órdenes de la vida nacional, desde las alharacas guerreras del 98 hasta la indolencia cobarde de los años que á aquel sucedieron.

Otras y mucho más tristes consecuencias son, las que se deducen, si, friamente, desapasionadamente, se estudia ese fermentado movimiento de protesta contra el zarandeado proyecto.

Consecuencias, que son tristes, que son dolorosas, que son vergonzosas, que son afrentantes, porque demuestran bien á las claras, que los caracteres masculinos abundan poco en gran parte de los hombres mal llamados liberales.

Maridos que no se cuidan de dirigir las relaciones sociales de sus mujeres; padres que no aspiran más que á colocar bien á sus hijas; hermanos que sonríen con indiferencia ante insulsecas sensibleras de sus hermanas; hombres todos que dejan incumplidos sus deberes para con los seres más queridos. . . ¡qué han de hacer más, que encojerse de hombros al ver cómo sus esposas, cómo sus hijas, cómo sus hermanas, ejecutando un acto ridículo por inconsciente, se prestan á subscribir documentos que no leen, protestando de una cosa que no estudian y que no entenderían si la estudiaran!

Seguro estoy, de que, si á cualquiera de esas señoras protestantes, que pléyade forman ya, se las preguntara qué era el proyecto de ley de Asociaciones, ó no contestaría nada ó respondería algún concepto tan equivocado que á risa moviera; risa entre compasiva é irónica, promovida por mitad, entre la cándida

inocencia de la preguntada y la insidiosa predicación del que hubiera sido su aconsejante.

Pues, todas esas señoras tienen maridos, padres ó hermanos: muchos de ellos se llaman liberales, algunos son diputados de la Nación y se aprestan á conceder su voto al revolucionario proyecto, los más no ven en la mujer otra misión, que la de dirigir modestamente la íntima interioridad de una familia, los menos afirman tener ideas en favor de la emancipación femenina; pero ninguno de ellos se ha impuesto la molestia de educar por sí mismo á la mujer propia, á la hija idolatrada y á la hermana cariñosa, ni se abochorna al consentir que ingerencias extrañas é interesadas, penetren clandestinamente en el sagrado hogar que regentan, para, de subrepticio modo, recabar un testimonio mentido, ya que á cosa ignorada se refiere.

Y, puesto que en tiempo de protestas estamos, ahí vá la mía, pequeña ó grande, de importancia ó insignificante, que eso á mí no me interesa, contra esa pasividad de muchos hombres que no velan cuanto deben, por demostrar á todas horas los atributos intelectuales y pedagógicos de su masculinidad, embohecada en el presente caso, para satisfacción satánica de los solapados que, cual algunos cuerpos químicos, ejercen acción oculta á distancia.

MR. FOUET

PLUMAZOS

EL FIN DEL MUNDO

Todo belga está obligado, por ley natural, á no incomodarse nunca. Pero cuando el belga es escritor y compone en francés sus lucubraciones, tiene el deber ineludible de encolerizarse contra el que niegue las excelencias del idioma flamenco. Es justo su enojo. Este admirable idioma, de utilidad indiscutible, no tiene sino un defecto minúsculo: no lo habla nadie. Precisamente el volapuck, la ex lengua universal, no tenía otro mérito. . . Pies bien; hoy se dá el caso inaudito de que un ingenio bruselés monte en cólera por causas menos importantes que las excelencias del flamenco. Se trata del fin del mundo. Como se vé, la cosa es terrible; pero lo que indigna al escritor de Bruselas es que nadie se ocupe en tal acontecimiento.

La catástrofe de la Martinica, la erupción del Vesubio, los terremotos de San Francisco, la desecación del que fué inmenso lago Tchad, son datos ciertos. Analizamos á la agonía de la madre Tierra, y, sin embargo, nuestras digestiones son excelentes. El hombre, que es el animal más peligroso de la creación, dá más importancia al estreno de unas pantuflas que á los cataclismos que le anuncian su próximo ingreso en las divertidas regiones del no ser. Es cierto. Somos indiferentes. Carulla estrenará una comedia y no nos apresuramos á ponernos bien con Dios. El marqués de Villaviciosa habla, y no apreciamos la magnitud del terrible fenómeno. Azorin aspira á ser diputado maurista, y no nos sobrecoje el pavor. ¿Se quieren señales más ciertas del pavoroso acacimiento que se avecina? Pues, nada. Un diligente cronista est macal nos advierte que, sólo en Madrid, 90.000 inocentes beugos y otros tantos pavos contribuyeron á regocijarnos por el memorable suceso ocurrido hace 1907 años, pico más ó menos.

El sesudo belga tiene razón. ¿Por qué el estreno de unos calzoncillos de punto inglés constituye una efeméride notable en nuestra vida y no pensamos que un día de éstos los calzoncillos de punto inglés, el bagaje científico de Silió y la colección de abanicos de doña Emilia dejarán de constituir el pasmo de los terrícolas? ¿Qué hombre de juicio puede asimilarse una sopa de ajos sabiendo que las sopas y los ajos desaparecerán con la tierra? Preocupémonos por la próxima

ejecución capital que nos amenaza. Ya que no nos queda más recurso pongámonos tristes. Una vez tristes, podemos filosofar, que es lo que se hace cuando no se puede hacer nada. Y una vez decididos á soportar toda suerte de calamidades, que nos «sorprenda» la catástrofe leyendo odas de Chocano.

AUGUSTO DE VIVERRA.

TEATRO ROMEA

Como día de fiesta, el Romea se vió ayer muy favorecido. Una numerosa concurrencia ocupó por tarde y noche casi todas las localidades, llenando el espacioso teatro.

Las obras que se pusieron en escena, conocidas ya por el público, entretuvieron agradablemente. Los artistas trabajaron con la buena voluntad característica en ellos, desempeñando su cometido de una manera airosa.

Después del abrumador trabajo de estos días de Pascua, el esfuerzo realizado es verdaderamente digno de aplauso, como el público lo ha comprendido, aplaudiéndolo.

La interpretación de las obras ha sido excelente, distinguiéndose la Sra. Mora, Sras. Alapont y Morató y los Sres. Asensio, Navarro, Rodrigo, Alverich y Fernández.

Esta noche, con objeto de preparar el decorado para «Los sobrinos del capitán Grant», no habrá función.

CÍRCULO FRUTERO

Los exportadores de frutas, que no descansan en todo aquello que pueda beneficiar á Murcia, al tiempo de interesar á la clase, se han reunido, constituyendo un Círculo simpático: el frutero.

El objeto de esta asociación, y por la cual felicitamos á sus componentes, se halla claramente expresado en la circular signiente, que hemos recibido:

«Sr. Director de EL DEMÓCRATA.

Muy Sr. nuestro: Tenemos el gusto de participar á Vd. que desde el día 1.º de Enero próximo, quedará debidamente constituido el Círculo Frutero (continuación del antiguo Centro de Exportadores) en el local cuyas señas citamos arriba.

El objeto de esta Asociación es únicamente el poder contar con un Centro donde todos los interesados en el negocio de frutas puedan encontrar las informaciones necesarias y que este negocio, como sucede á los demás, cuente con una entidad que en caso de necesidad pueda hacerla valer en defensa de sus intereses.

Los abajo firmados, individuos de la Junta Gestora, sabiendo que Vd. es uno de los que comprenderá la necesidad de esta asociación y no dudando que ha de favorecernos con su valiosa cooperación para el mejor éxito de nuestra empresa, esperamos que tendrá á bien autorizarnos para contarle en el número de los Socios fundadores, y en tal creencia y anticipando á Vd. las más expresas gracias, quedamos de Vd. en la espera de sus órdenes sus afmos. s. s. q. b. s. m.

José Gomez Martínez.—José Meseguer.—Antonio Martínez Nicolás.—José Sánchez.—Emilio Cortes.—Eduardo Cortes.—Ernesto Ehlers.—Nicolás Gomez.—Miguel Miró.—Ramón Castellanos.»

Como semejante círculo, favoreciendo los intereses de Murcia, proporcionará innegable beneficios á los huertanos de nuestra hermosa vega, nos ponemos á disposición de ese simpático centro para todo cuanto favorezca á la región.

Muerto por el tren

El sábado último, próximamente á las doce, ocurrió una desgracia en el Muelle de Alfonso XII, en Cartagena, de la que

